



MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN OCASION DE CELEBRARSE LA PRIMERA CONFERENCIA
DEL GOBERNADOR SOBRE EL CUIDADO INFANTIL

28 DE JUNIO DE 1989

Me siento sumamente complacido y entusiasmado de poder saludar a un grupo tan nutrido de ciudadanos; hombres y mujeres que han respondido al llamado para trabajar juntos, gobierno y sector privado sobre los asuntos de importancia para Puerto Rico.

La presencia de ustedes simboliza su compromiso no sólo con la niñez puertorriqueña, sino también con el bienestar y el fortalecimiento de la familia, y más allá de todo esto, representa una toma de conciencia sobre los cambios habidos en la estructura socio-económica de nuestro pueblo y la necesidad imperiosa de hacer unos ajustes reales, que permitan el sano desarrollo y funcionamiento de nuestro pueblo.

Sé que no hace falta describirles la seriedad y la profundidad de los cambios en los estilos de vida de nuestro pueblo. La mayoría de ustedes habrán experimentado la presión agobiante de un ritmo de vida cada vez más acelerado y lleno de exigencias. El famoso "estrés" es sin duda alguna

uno de los mayores desafíos que confronta la sociedad moderna.

Las múltiples repercusiones de los cambios socioeconómicos, han tenido un impacto sobre la composición y la cohesión de la unidad familiar; sobre los valores comunitarios y, no menos importante, sobre el comportamiento psicológico y social de cada uno de sus miembros. Puerto Rico, al igual que otros pueblos en desarrollo vigoroso, no puede dejar pasar desatendida estas transformaciones. Hay mucha tarea que realizar para conciliar los valores y los roles tradicionales sobre los cuales se ha forjado nuestro pueblo, con los nuevos que están moldeando ya nuestro futuro.

Estas realidades, discutidas en la pasada Conferencia para el Fortalecimiento de la Familia, subrayaron la necesidad de atender prioritariamente el área de cuidado infantil, por ser los niños de padres trabajadores uno de los grupos más afectados por los nuevos estilos de vida --y yo diría el más

importante. Así surgió la idea de celebrar esta Conferencia.

Hoy estamos aquí reunidos para reflexionar sobre la atención que queremos y que necesitamos para nuestros niños de edad preescolar; para decidir qué podemos hacer por la formación de nuestros niños en esta edad y, por tanto, sobre el mañana que estamos preparando con nuestras decisiones.

Estoy en completo desacuerdo con quienes esquivan el problema del Cuidado Infantil, calificándolo como un precio que reclama el progreso; porque no lo es.

El progreso, lo que reclama de nosotros como gobierno, de ustedes como madres y padres trabajadores, de cada industria, de cada patrono responsable, es atención y compromiso.

Cuando creé el programa de Centros de Desarrollo Infantil lo hice convencido de que era un paso básico para el bienestar y el progreso del país. Por un lado, la edad preescolar es una etapa

decisiva en la formación intelectual y emocional de nuestros niños. Y, ellos son literalmente nuestro futuro. Por otra parte, consideré indispensable dar un apoyo a los padres y madres que, con su trabajo posibilitan el progreso del país. Ellos necesitan de la tranquilidad de saber que sus hijos están bien atendidos para poder trabajar al máximo de sus habilidades.

Desde que creé el programa en 1987 se han establecido ya 12 Centros de Desarrollo Infantil que están brindando oportunidades de desarrollo a más de 400 niños y que constituyen un verdadero apoyo para los padres de 27 agencias del gobierno. En el sector privado, hemos estado desarrollando una promoción vigorosa para el establecimiento de Centros de Desarrollo Infantil propios, donde el empleado tenga la seguridad de saber que si se prolongan las horas de trabajo su niño está en buenas manos. Hemos visitado a cerca de 150 empresas. Ya empiezan a verse resultados, pero hay que hacer más. Para eso es esta Conferencia.

Tenemos que concentrar esfuerzos para resolver juntos los escollos que puedan entorpecer el establecimiento de estos Centros de Desarrollo Infantil.

Por mi parte, he querido dar unos primeros pasos para facilitar el proceso. Quiero anunciar que he impartido instrucciones a las agencias concernientes para uniformar y armonizar los requisitos necesarios para el establecimiento de estos Centros; y para que establezcan un mecanismo de rápida acción para la otorgación de licencias. He pedido también que revisen su reglamento para asegurar un cuidado de excelencia, pero con la flexibilidad necesaria en sus requisitos, de modo que no se excluyan otras alternativas de servicios de igual calidad que puedan presentarse. En segundo lugar, he creado un "Task-Force" interagencial para que estudie las recomendaciones de esta Conferencia y busque los canales para viabilizar las sugerencias que puedan impulsar nuestras metas de Cuidado Infantil adecuadamente.

En los diversos talleres ustedes tiene hoy la oportunidad aportar decisivamente a la solución de esta necesidad real. Y con ello estarán abriendo caminos para armonizar las exigencias laborales del presente con la calidad de las relaciones familiares que nuestro pueblo necesita para progresar.

En repetidas ocasiones he dicho si bien el gobierno no puede asegurar en términos absolutos el bienestar de sus ciudadanos, sí puede luchar porque se den las condiciones de ese bienestar. Por eso he concedido especial importancia al desarrollo de la niñez y de la juventud desde diversos ángulos, con programas para ampliar sus horizontes como los viajes estudiantiles mediante los cuales nuestros estudiantes de las escuelas públicas están conociendo otros países del mundo; o mediante el enriquecimiento del currículo que ha traído la enseñanza de artes en la escuela elemental. Con programas y medidas de protección como es el programa de prevención contra las drogas en las

escuelas o la zonificación de zonas escolares. Con programas como RED y OCASCIR para combatir el ocio entre nuestros jóvenes con oportunidades de adiestramiento y trabajo. Con programas como la Escuela de Padres, para que puedan comunicar efectivamente a sus hijos sus conocimientos, destrezas, y valores positivos; un programa que vamos a extender a toda la isla.

En fin son muchas las iniciativas tomadas por mi administración, pero para lograr un verdadero éxito necesitamos de la iniciativa ciudadana.

Son muchas las ocasiones en que como ciudadanos se nos presenta la oportunidad de participar en cambios que pueden determinar el futuro de nuestra tierra. Esta es una de ellas. Esta es nuestra oportunidad de mirar al futuro, de transformar la conciencia de la necesidad de cuidado que tienen nuestros niños mientras sus padres trabajan, en soluciones efectivas para su desarrollo.

Porque habremos de entregar a nuestros niños las metas de liderazgo y los proyectos de vanguardia que hoy forjamos; porque queremos que cuando enfrenten los retos del mañana, brille en ellos la seguridad de quien se sabe capaz y la firmeza del que está libre de miedos; les exhorto a tomar acción afirmativa para la protección y la buena formación de la niñez puertorriqueña.

Sé que así será. Y, en lo más profundo de mi pensamiento, como Gobernador, como padre puertorriqueño, yo les estaré agradecido.

Quedo en espera de sus recomendaciones.
